

LA JABA

Ultima noche en Madrid. Dejo la jaba
a Maria;

la maleta y los zapatos

a Maria Luisa;

los libros y las revistas

a Ivonne,

y me voy.

Con el saco serrano,

la maleta polaca,

la máquina portátil

y una caja de Cuatro Vegas.

Me voy

al Norte, al lado de mi madre y de mi biblioteca,

voy a recontar

las gotas de lluvia sobre el Gorbea,

los barcos

que recalán en el abra

y las luces verdes

de los semáforos de la Gran Vía.

Toda la vida yendo y viniendo, dios mío,

llegando y volviendo, demonio,

sin una casa,

sin una cerradura

propia,

sin más programa que levantar el tinglado

y desarmarlo al día siguiente,

hombres del mundo, mirad
a este vagabundo, decidid en vuestras historias que
este hombre
fue bueno por incapacidad,
fue bueno por vocación,
fue bueno hasta lo insólito,
y un mediodía de julio se fue a Bilbao,
probablemente para volver
a marcharse, y retornar y repartir sus días sobre
la tierra.

